

LA PROTESTA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción: Perú 1537.

PORTE PAGO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Incluye el SUPLEMENTO

\$ 2.50

Número suelto

10 Cts.

Unión Sindical Argentina
Riopa 835

Ciudad de Buenos Aires — Giros y Valores a J. Seoane

Socialismo y antimilitarismo

¿Qué hizo y qué hace el socialismo desde hace un siglo? Según el ejemplo americano-liberal o imperialista-naipoletónico concibió federaciones mundiales e imperios mundiales, pero por medio de Buonarroti y Blanqui combatió por el predominio francés, mediante Bakunin por el nacionalismo eslavo, en Marx y Engels por objetivos germano-occidentales e ingleses, en Lassalle y Schweitzer por objetivos prusianos, en Wilhelm Liebknecht por fines franceses, más o menos antialemánes; Bebel se ha enorgullecido de ser gran-alemán. Todos los socialistas franceses fueron patriotas franceses, los italianos surgieron de los movimientos de liberación nacional, a los que hubieran opuesto con gusto el sincero internacionalismo si lo hubiesen encontrado en alguna parte — a excepción de España. Muchos socialistas rusos estuvieron en su tiempo muy próximos a la guerra rusa por objetivos eslavos. La participación ardiente de Bakunin en 1870 es conocida, lo mismo que los esfuerzos de Marx en pro de una intervención bélica inglesa entonces y en pro de la guerra europea contra Rusia en general. Los socialistas ingleses han protestado aún en 1880-90 energicamente por Egipto, Sudán, Birmania, pero en 1890, en la guerra de los boers, tomaron ya parte en la actitud patriótica de expansión cultural. En estas breves indicaciones podrían ser ampliadas y fundamentadas en cada caso, como podría nombrar también excepciones aisladas. Lo mismo puede decirse de la historia de la Internacional, cuyos miembros antiautoritarios en 1876 adoptaron en el congreso de Berna una digna posición frente a la guerra de Oriente, que por otra parte entusiasmaba a algunos socialistas rusos. De los congresos de la llamada Segunda Internacional escribió hace poco el Dr. Brupbacher, en su nuevo libro sobre Bakunin, que los partidos allí hicieron falsos juramentos internacionales, que luego desdijeron honradamente en la guerra mundial. Los anteriores recuerdos de Brupbacher, "Zurich durante la guerra" y "la contienda territorial" (1928), permiten muchas miradas en la conducta de los socialistas más radicales en Suiza frente a la guerra mundial.

Desde todo el siglo XIX y los años hasta 1914, llenos de tan ricas evoluciones: socialista, tuvieron lugar ininterrumpidamente movimientos nacionales y nacionalistas, fomentados con entusiasmo por todos los elementos liberales y cuyo objetivo y continua esperanza eran que desembocaran en guerras decisivas. Así condujo el movimiento italiano, aparte de 1848 a 1849, a la guerra piamontesa-austríaca con la ayuda francesa, 1866 a la guerra italo-austríaca con la guerra prusiana simultánea, 1866. Así el problema del Schleswig-Holstein condujo a las guerras desde 1848, a la guerra de 1866, el problema alemán a la guerra pruso-austríaca 1848-1866. Los polacos y con ellos todos los demócratas y socialistas, clamaron desde 1862 por la intervención guerrera de la Europa occidental, e idénticos deseos de intervención animaron a muchos revolucionarios irlandeses. La esperanza de los eslavos del sur y del occidente — la constituyó la guerra rusa contra Turquía y Austria, y de la insurrección de Bosnia y Herzegovina y de la guerra serbia — en 1877 la guerra ruso-rumano-turca, como del asesinato de Sarajevo, el 28 de junio de 1914, y su fomento desde Belgrado siguió la guerra mundial. Toda guerra desde 1815 — y en 1815 justamente ha sido cuando Buonarroti se adhirió a Bonaparte — fue acompañada por la democracia europea y por la mayor parte de los socialistas con la más decidida simpatía, apoyada mediante voluntarios y no obstaculizada en lo más mínimo.

En una palabra, como Buonarroti en 1815, como Kropotkin en 1914, sabían — a excepción de algunos franceses, entre ellos Armand Carrel, que en 1824 combatió en el Bidasoa, el río fronterizo, con las armas, la invasión francesa a España, y con excepción de la defensa de Roma en 1849 contra el ejército francés, en donde también combatió algunos franceses, entre ellos Laviron, en donde también combatió algunos socialistas y demócratas franceses y, como no los acompañó el pueblo, fueron objeto de persecuciones, entre ellos Considerant y Courrieroy — con excepción de algunos casos de eros, supieron en estos cien años todos los socialistas intervenir con el pensamiento y faustarse en la noble misión "liberadora" de una parte de los beligerantes y tomaron partido por ellos en consecuencia. Lo mismo ocurrió en 1914 hasta 1918, y ocurre todos los días desde entonces.

¿De dónde ha de venir, pues, el antimilitarismo? Ha, que preguntarse igualmente: ¿de dónde ha de venir el socialismo? Pues, como amigo de la libertad, no importa que sea demócrata o anarquista, todo socialista toma partido por la independencia nacional — y esa independencia se consigue por la guerra o por la preparación bélica, o al menos se defiende tan intensamente como sea posible. El que quiere eso, no puede querer el desarme, la negativa a hacer el servicio militar, por tanto el antimilitarismo; pues no es posible que quiera ambas cosas — la defensa de la independencia nacional siempre amenazada y la prisión de las armas, es decir, la abolición de esa defensa.

Es muy fácil salvarse de ese dilema en las regiones abstractas de los tribunales de arbitraje, de los pactos de seguridad contra la guerra y en todo ese desierto papaloso, en donde ambulaban los movimientos de paz desde 1872, en La Haya, en Ginebra, en Locarno y en muchos otros hermosos lugares como Fata Morgana, pero donde no ha crecido todavía una hoja verde y donde ningún sediento ha encontrado una gota de agua. Lo justo lo ha dicho Bakunin desde hace mucho tiempo, desde el 60: el que dice Estado, dice muchos Estados, y donde hay muchos Estados rivalizan y hay guerra. Por consiguiente el que quiere la paz debe querer la abolición de los Estados, pues su unificación en un Estado, el Estado mundial, se ha demostrado siempre imposible. Posible es la supresión revolucionaria del aparato estatal y la unión federativa de las unidades locales, de las comunas, en la forma que les convenga y en las proporciones que quieran, con el derecho de la secesión voluntaria y una otra agrupación o la completa autonomía propia.

Eso sostuvo antes de él Proudhon, especialmente desde 1859, y lo mismo antes que él Pi y Margall en España, en 1854, Pizacane y otros federalistas. Bakunin formuló esas ideas para la democracia europea renuñida en la Liga de la paz y de la libertad (1867 a 1868).

Aquí, en Pi y Margall, Proudhon, Bakunin, Pizacane, está el punto de partida de toda honesta aspiración que quiera liberar realmente a Europa de los brazos de la bestia de la guerra, y lo mismo para toda otra aspiración que quiera crear en efecto una posibilidad de existencia para el socialismo.

Pues, sin eso, también el socialismo, cuando se apodera de algún modo del poder, tiene que permanecer provisto militarmente hasta los dientes, como lo muestra Rusia. Para todo comunista convencido es, pues, el ejército rojo lógicamente algo sagrado, como lo son en general para todos los socialistas autoritarios las formaciones militarmente disciplinadas que instauran para la defensa y la implantación de su autoridad, la Schutzbund republicana de Austria, etc. Como frente a tales organizaciones se fundan otras antisocialistas y de campesinos, estadios previos del fascismo, las formaciones militares socialistas se vuelven tanto más sagradas,

LAS MENTIRAS CONTEMPORÁNEAS: EL DESARME



De los diarios de ayer: "Washington, enero 14. — La Cámara de Representantes aprobó el proyecto que fija una partida por un total de 454 millones de dólares para el Departamento de Guerra, para el año fiscal que terminará el 30 de junio de 1931. Dicha partida contiene un aumento aproximado de 6.000.000 de dólares para gastos puramente militares".

La miseria sin precedentes en China

LOS VERDADEROS CANIBALES

Dicen de Shanghai que Mr. George Andrews, ministro de la provincia de Kansu, ha manifestado a los misioneros británicos y norteamericanos, que el canibalismo es practicado sin tregua alguna en las provincias chinas afectadas por el hambre. Confirmando la declaración de la Comisión de Socorros de China, hecha en Peipin, de que más de 2.000.000 de personas han fallecido en la provincia de Shensi, en el período de ocho meses, y que otros 2.000.000 están destinados a morir dentro de los meses próximos.

Los relatos que se han hecho acerca del canibalismo — dice — son completamente exactos. He presenciado muchos casos en que los hambrientos cortaban trozos de carne de los cadáveres de las víctimas, que cocinaban, y luego comían. Las autoridades trataron al principio de impedir tal práctica, pero más adelante dejaron de hacer esfuerzos en ese sentido. Uno de los acusados de canibalismo, al ser llevado ante el magistrado, dijo lo siguiente: "Por qué se me ha de castigar por comer lo que solamente comen los perros".

Hasta ese extremo llevó a China la guerra civil y la intervención del imperialismo extranjero.

Los verdaderos canibales son los generales impíos y las potencias imperialistas, que llevaron al matadero de la guerra millones de soldados y pusieron al pueblo chino en el extremo de la pendiente del hambre y la desesperación.

—(o)—

La situación del magisterio

Siempre, el apostólico oficio de maestro de escuela, ha sido en la Argentina y con particularidad, en las pobres provincias nortea de un oficio de apretar el cintón. Del montón de nebulas que aparecen todos los días en Buenos Aires, podríamos sacar una, dos, diez noticias sobre ese, tan vulgar asunto, ahora: el hambre de los maestros. De esa pléyade de hombres y mujeres que se ocupan en enseñar a los hijos del pueblo cuál es el color de la bandera nacional, qué significan esas manitas en el escudo, cómo son las fronteras, y cómo se canta el himno, cómo se saluda al cura cuando se encuentra por la calle y cómo hay que respetar al vigilante; de esa pobre gente que a pesar de hacer tanto por su patria, por la patria de los Anchorena, tiene que pasarla meses enteros a matar cocido, porque ni los almaceneros los fian...

Proletarios del puntero, que como una ironía, tienen que repetir a los chicos hasta que se les petrifica en la mollera, que la patria es rica, que tiene muchas haciendas, distantes extensiones de tierras hasta casi desconocidas, mucho, mucho trigo, grandes palacios en las ciudades, naves en todos los puertos del mundo, y la birria de los chiflos, como en una burla de rabia.

Leemos, de un diario que nada hace tampoco por los maestros, por que es rico y la clase obrera dirigida marxistamente se mece en estos años en un culito al propio militarismo, que es fenomenal. El anterior servicio militar obligatorio, que casi todos consideraban una carga, condujo a una sana repugnancia ante el militarismo en la mayor parte de las gentes; hoy se diviniza la propia militarización. Al fin y al cabo el hombre del término medio ha jugado siempre con gusto con el sable y el caballo, en lugar de interesarse por una idea seria, y después de largos años de infusión de Marx, Engels y Kautsky, el socialdemócrata del término medio tiene que haber imaginado que una retención el poder jugar otra vez a los soldados y destilar, en Austria, con el verjugo.

En folletín enmendable: **Max Nettlau**: Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España (32 páginas). Precio de ejemplar: \$ 0.20.

El número 319 de esta revista, que se ha puesto hoy en venta, tiene el siguiente sumario: Redacción: Notas y comentarios: Al iniciar el noveno año de vida. Metodología anarquista. La superioridad del hombre mediano. Sebastián Faure. En ocasión de su cumpleaños.

Luis Faburi: El problema de la armonía de las fuerzas de la revolución. I: El Espíritu de libertad y el fraccionamiento de las fuerzas revolucionarias.

Errico Malatesta: Algunas consideraciones sobre el régimen de la propiedad después de la revolución.

Rudolf Booker: La Rusia de los soviets. Consideraciones sobre un fragmento de historia revolucionaria de nuestros días.

La situación en el puerto

Si las maniobras político-patronales no cesan, se plantea para el proletariado un dilema extremo

El problema de la agudización de la ofensiva patronal y política en el puerto deja de ser ya un asunto que incumba exclusivamente a nuestra organización portuaria. De continuar como en estos últimos tiempos la obra provocadora, se plantea para el proletariado organizado este dilema extremo: o abandonar la organización portuaria o entablar la lucha en todos los tercios para defenderla y defender la organización obrera en general contra las intrusiones patronales y políticas.

Anteayer se ha vuelto a derramar sangre proletaria en esa agitada zona de trabajo; azuzados como instrumentos ciegos por elementos extraños, un grupo de unos cincuenta miembros de la organización política de Diques y Dársenas, envaletonados por la facilidad con que asesinaron a Améndola y a J. García, creyeron que podrían abrirse camino a injurias y a tiros. Esta vez les salió el tiro por la culata y si es verdad que fueron por lana, no salió verdad que volvieran trasquilados. No nos alegra, porque los caídos son instrumentos inconscientes que no saben seguramente a qué intereses sirven. Pero se confirma lo que decíamos días pasados: es prematuro alegrarse y envaletonarse por los asesinatos de Améndola y J. García; si se quiere dirimir por la violencia las cuestiones planteadas, quizás nuestros compañeros sepan defenderse mejor de lo que atacan los liguistas, con la complejidad política y la impunidad más completa.

Producido el entrevue provocado por los que medran a costa de la inconsciencia de los obreros de Diques y Dársenas, al constatar que la peor parte la saecaron los provocadores, corrió una delegación de ese supuesto sindicato, de la F. Obrera Marítima, y no sabemos qué otra organización, a contárselo todo al amo, a Elpidio González, ministro del interior. Elpidio González había dado sus órdenes, que suponemos cuáles son, a los que secundan su política en el puerto.

Y no contentos con esa demostración meridiana de su filiación política, lanzan a los cuatro vientos acusaciones imbeciles, cuando comprueban que las piedras que sus amos les hacen tirar contra nosotros les vuelven a dar en la frente. Denuncian en un manifiesto público a dos miembros de la S. de R. Obreros del Puerto, Barreiro y Nieves, como promotores del tiro del martes, cuando se sabe positivamente que no llevaban consigo un cortaplumas y que justamente estaban distanciados del lugar de los hechos.

Gracias a la lucha formidable de varios años que llevaron a cabo los nuestros compañeros de la S. de R. Obreros del Puerto, la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo han sido desalojados nominalmente de la zona del puerto. ¿Qué hacían los actuales provocadores mientras se desarrollaba esa dura contienda? Servían los intereses de los armadores. ¿Qué hacen hoy? Siguen poniendo su eventual capacidad de organización al servicio de un gobierno que les mira y les estimula, porque sabe que no puede contar nunca con la aquiescencia de los anarquistas.

Como conocemos la organización sindical de Diques y Dársenas. Es para nosotros la continuación legítima de las bandas de la Liga Patriótica y de la A. N. del Trabajo. Los hechos lo han demostrado. La protección del ministro del interior lo corrobora. Ayer era el prefecto Hermelo, hoy es Elpidio González.

Para nosotros la situación es absolutamente clara: o dejamos la organización portuaria abandonada a las provocaciones político-patronales continuadas, o hacemos del conflicto de esa zona de trabajo una batalla de todos los trabajadores en defensa de la organización y contra las intrusiones en las filas obreras de vividores y politicantes.

Una campaña sistemática de desprestigio

Nuestra respuesta obligada

Después de muchos esfuerzos y sacrificios han logrado los militantes y propagandistas de nuestro movimiento iniciar una nueva era de organización obrera después del lapso de pasividad y silencio, que siguió a los años agitados de la post guerra. Estamos efectivamente en un nuevo período de repunte de actividades, con grandes perspectivas de organización, de lucha y de conquistas proletarias.

Esto lo constataremos por el resurgimiento de grandes núcleos de trabajadores organizados, por la influencia creciente de nuestros organismos en grupos y en localidades enteras. Por otra parte, como el nivel general de vida es sumamente bajo e intolerable, la clase obrera busca el modo de reponerse y encuentra en nuestras organizaciones un campo energético y sincero de lucha, en donde no prima la ambición de los puestos gubernativos y los asaltos a las bancas parlamentarias. Somos así, los trabajadores nos conocen y nos tienen, al lado, más confianza que a los politicantes de todos los colores. No podemos negar que el cambio de la situación que prestamos a los desahuciados para que conquisten mejores salarios y más respeto a su dignidad de hombres, es un motivo o con otro, con un pretexto supuesto o real, la cosa es que diariamente se vuelve a la carga y se nos desfigura en todos los tonos. Si no hubiese en nosotros una verdadera consistencia, tantos ataques combinados habrían terminado ya por liquidarnos. El hecho que estamos aquí, no obstante añadir a la campaña sistemática el resurgir de los sicarios, indica que tenemos una profunda razón de ser y, cuando tan unánime es la colaboración en el ataque de los adversarios es que vamos

Viento en popa

Tal dicen los socialistas que marcha su bota, en un pórtico mural que han colocado por todos los rincones portuarios. "Venecerá contra viento y marea" (tal es la inscripción).

Y en el número de ayer de "La Vanguardia" se reproduce el cartel con una prosa vargasviliana "donde se habla de cien embates traidores", "cien borrascas", "históricas batallas", "quinta secantite" (¡oh, seca sí!), "navidad de delirios" (?), "¿quién será ese delirio, buen mozo?" y "fatiga mortal de tuberosas".

Ya se ve, sí, a los tuberosos mortalmente fatigados después de marzo! ¡Sobre todo en el Congreso!

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

MAX NETTLAU

